

APERTURA DEL SIMPOSIO

Dr. Vladímir Davydov

Director del Instituto de Latinoamérica

Hoy día podemos decir que el dominador común de muchos sucesos y cambios en la arena internacional está reflejado por el proceso de transición hacia mundo multipolar o polivcentrico. Al fondo está el efecto del desarrollo desigual de las economías y sociedades en los países que tienen escala importante. Desarrollo desigual se presenta en la historia humana cómo regularidad universal que periódicamente se agudiza o se frena. Ya tenemos una serie de pruebas de como actúa la globalización en el sentido de poder acelerar la desigualdad de desarrollo en diferentes países. Y esto puede parecer paradójico. Pues en vez de traer mayor uniformidad la globalización estimula nuevas asimetrías, en primer orden en la dinámica del desarrollo.

Como fruto de todo eso comienzan los cambios en la correlación de pesos económicos y políticos de los países. Ningún estado puede escapar las consecuencias de ese proceso y ese cambio sea un país perteneciente al círculo de centros tradicionales del sistema mundial, sea el grupo de nuevos centros o los demás que están obligados a reorganizar su inserción internacional adaptándose a la nueva configuración del contexto mundial.

Por supuesto tanto Rusia como España o la comunidad europea en general tienen que adecuarse a ese orden internacional en cambio vía estructura policéntrica. ¿En que sentido? Hay que considerar muchas facetas. Se presuponen cambios en orientación de los flujos de comercio y de capital, en las prioridades de colaboración internacional, en los alineamientos en la política exterior, esquemas de integración económica etc.

Una de las muestras del movimiento hacia policentrismo está presente en el fenómeno BRICS - coalición de nuevos centros de poder económico e influencia política. Todavía es temprano juzgar los resultados de la promoción de esos nuevos centros y su agrupación. Pero ya está claro que responden por más de 50% del incremento del producto mundial.

Rusia como sujeto y objeto del cambio en la arena internacional tiene que (a mi juicio) equilibrar sus relaciones en los sentidos occidental, oriental y en cierta medida austral. Cuando digo

“occidental” incluye en primer orden la vinculación con Unión Europea. Por supuesto no se trata de limitar las relaciones con UE. Se trata, a mi juicio, de adquirir mayor calidad en esta vinculación. Otra calidad se necesita también para las relaciones rusa-españolas. Sobre todo esto, supongo, van a opinar los participantes de nuestro simposio. Y nosotros esperamos conclusiones y discusiones más fructíferas.

Sr. D. Juan Antonio March Pujol

¡Estimados colegas y amigos!

Es un gran gusto compartir con Ustedes esta tradicional reunión científica ruso-hispana que hoy en día se realiza en el marco del 50 aniversario del Instituto de Latinoamérica. Deseo a todos los investigadores del Instituto nuevos éxitos en su trabajo analítico y actividades sociales.

Me decía el director del Instituto de Latinoamérica, que, como embajador de España, podría darles alguna información relevante. Yo creo, que puedo darles un poco la visión de lo que nos ocurre hoy en día en la práctica. Este tipo de seminarios con gente de muchos años de investigaciones detrás, que se reúnen para exponer sus ideas del futuro, yo creo que son muy importantes para la gente, que tenemos que manejar de día en día las relaciones internacionales, es muy valioso.

Como idea central, yo les diría, esta cooperación de España y Rusia, en lo pudiera ser un marco europeo. Creo que se ha revelado bastante importante, porque, quizás, aunque estemos en los extremos de Europa, tenemos una cierta corriente de simpatía, nunca hemos entrado en conflicto. Por lo tanto nos mueve, más bien, cierto deseo grandioso hacia el futuro, altruista, poco contaminado por las dificultades diarias, que los vecinos más inmediatos pueden tener. ¿Por qué les digo esto? Porque creo que éste siglo XXI la única manera, que tiene para ser grande para ambas partes: para la Unión Europea y para Rusia, es a través de la construcción de lo que podríamos llamar "una Europa Amplia". Eso no quiere decir ni la entrada de Rusia a la Unión Europea, ni la desaparición de la Unión Europea, pero sí la creación de un espacio, vertebrado por dos grandes ejes: uno que sería la movilidad constante de las poblaciones, de manera que la cotidianidad es un hecho en todo este espacio, y dos, que tenemos un espacio común para la inversión, el comercio y las investigaciones de la ciencia.

¿Cuál es el hecho, que tendría darnos preocupación? Yo creo que el hecho, que más debe preocupar es ¿cómo una Europa, que después de la guerra mundial del año 1945, sólo ocho años después, ya está creando un tratado en común, es decir, la CECA, y cómo sólo 13 años después ya da lugar a un proyecto, que va a tener un gran recorrido, que son la Comunidades Europeas, todo eso en un período de sólo trece años, saliendo después de la segunda guerra mundial, ¿cómo es posible, que después de la caída del telón de acero en

1990 estemos 21 años después que no hayamos llegado, ni mucho menos, a algo semejante, sino que ni siquiera hayamos comenzado de verdad las conversaciones para llegar a algo realmente novedoso?

Creo que aquí tenemos un problema muy importante y que España, como país, que no ha estado más directamente involucrado en esta tensión Este-Oeste, ha sido, quizás, el que más ha abierto camino para avanzar en un proyecto de una Europa amplia, a nivel Rusia – Unión Europea, como se planteó durante la presidencia española en la UE. ¿Qué es, lo que pensamos nosotros? Nosotros pensamos que es esencial poder dar a las nuevas generaciones de la Unión Europea uno de los proyectos. En este momento no los tienen. Si miramos lo que ha sido la Unión Europea, ha sido la generación que estuvo en los años 50, que consiguió hacer algo épico, que consiguió llegar a una reconciliación de Francia y Alemania, y el conjunto de la Unión Europea después de una guerra, que supuso un total de 40 millones de muertos. Por lo tanto, conseguir eso en trece años fue algo épico.

La generación, que pilotó la Unión Europea en los años 80 consiguió de nuevo un proyecto muy interesante, un proyecto de ampliaciones consecutivas. Es decir, que desde 1982, que se produce la entrada de Grecia, hasta 1994, que ya se da la luz verde a la gran ampliación, habíamos visto a la Comunidad Europea pasar de 6–7 países a una comunidad de más de veinte países. Por lo tanto, se ha obtenido un proyecto muy importante llevar a cabo. El otro proyecto ha sido la consolidación del mercado interior y la construcción del euro. Si nosotros miramos cual va a ser el proyecto para las nuevas generaciones, si pensamos que ya los treinta años tiene que hacer la Unión Europea, yo creo, que el único mensaje que damos, que tiene que consolidar lo logrado. Y consolidar lo logrado es algo poco creativo, es importante, pero poco creativo. En cambio, yo creo que el poder conseguir, que haya un proyecto, como con Rusia, vamos a recuperar lo que ha sido la historia entre Europa y la Unión Europea, entre los países de la Unión Europea y Rusia antes de la primera guerra mundial, que era un *mainstream* colectivo en cuanto a valores, principios, objetivos, este es un proyecto muy importante para el siglo XXI. Por lo tanto, de cara a la Unión Europea hay un proyecto por delante a construir, lo que es como pasar de un mercado interior de 650 millones de habitantes a un mercado interior de 800 millones de habitantes, como aunar esfuerzos para una nueva potencia en el mundo en ciencia y tecnología. Y una tarea difícil para llevar adelante – lograr una meta un poco histórica. Francamente, es

la única tarea histórica que veo para la nueva generación a nivel de la Unión Europea en este siglo XXI.

Y si miramos a la parte rusa, pues ocurre, a mi modo de entender, lo mismo. En el sentido de que Rusia es un gran país en extensión geográfica, pero se va quedar relativamente pequeña en población. Actualmente el país tiene 148 millones de habitantes, pero pierde, más o menos 800 mil habitantes por año. Es decir, que para el año 2025 estará por los 129 millones de habitantes con el territorio más extenso del mundo, y unas fronteras difíciles de manejar en la parte asiática. Y no podemos olvidar de la frontera ruso-china. A lo largo de toda esta frontera y a unos 30 kilómetros hacia el interior hay, más o menos, unos 200 millones de chinos, y en la frontera rusa, hacia 2500 kilómetros al interior, hay sólo 30 millones de rusos. Por lo tanto, no vaya a haber un problema militar, va a haber un problema de día a día. De que si no hay un socio industrial económico importante de Rusia, se va a encontrar, que a medida que pasen las décadas del siglo XXI la parte asiática de Rusia, va a ser muy difícil de mantener con una identidad no asiática. Por lo tanto, para Rusia parece no atrayente para este siglo XXI de quedarse encajonada entre la Unión Europea y Asia. Creo que puede ser enormemente interesante formar parte de un gran conjunto en alza, que puede ser esta Europa renovada y ampliada de manera ser un polo central sólido y próspero en el siglo XXI. Por lo tanto, para la nueva generación rusa se plantea también como un problema actual este común objetivo bastante interesante.

Es difícil plantear este tema, porque se plantea el tema de liderazgo, es decir, si creamos una Europa continental, de nuevo renovada, en expansión, próspera, ¿cómo se organizará políticamente todo esto, cómo se manejará, cómo se estructurará? Creo que allí tenemos un problema interesante para que los intelectuales, los estudiosos piensen al respecto, porque no hay una respuesta clara de cómo se manejaría esto. Así que hay allí un interés para el ciudadano, para la gente, porque formaría parte de un espacio mucho más próspero, pero cómo se articula políticamente y organizativa mente. Este es un interrogante, y yo creo que los pensadores son los que tendrían que avanzar mucho en el trabajo a este respecto.

Pero, dejemos todo esto de lado, porque España ha sido de los primeros países en plantear esta hipótesis, y, por lo tanto, creo que hemos hecho una contribución a lo que va a ser la relación Rusia-Unión Europea en el siglo XXI.

En el ámbito de las medidas creo que también hemos avanzado. Nosotros hemos puesto en marcha la idea de la movilidad a través del cambio fundamental en la política del visado. Hemos pensado que Europa decía durante más de 70 años de que era un horror la vida de los ciudadanos que están en el espacio soviético, que no pueden salir, no pueden circular por el mundo. Tenemos que decir, que esto es un absurdo, ya que ahora, cuando estos ciudadanos pueden circular por el mundo y pueden salir, resulta que hay una serie de obstáculos a esta movilidad. Por lo tanto, como ya se ha dicho, no vemos por qué los ciudadanos de Rusia de buena fe no pueden tener una movilidad muy facilitada, al menos en Europa.

La idea que nos ha movido ha sido la idea básicamente política. Otra gente puede decirle que no, que esto lo ha movido el turismo, porque les interesa económicamente, etc. Bueno, evidentemente allí hay un elemento económico, que no vemos por qué es malo, si los rusos quieren venir a España, y España es una potencia turística, no vemos por qué es malo facilitar que vengan. Pero no ha sido ésta la razón principal, que nos ha movido. La razón, que nos ha movido, es pensar que Europa puede ser un espacio de vida en la cotidianeidad entre los ciudadanos rusos y los europeos. Es decir, para poner un ejemplo bien claro, un ciudadano ruso puede perfectamente coger el avión el lunes por la mañana e ir a tener unas reuniones en Berlín, volver el martes a Moscú, coger el avión e irse el miércoles a Helsinki, volver por la tarde y decidirse ir el viernes a Roma, y todo eso con plena naturalidad. Es decir, que hay unas distancias muy cercanas: son tres, cuatro o dos horas, los usos horarios son tres horas con Londres, dos horas con Europa continental, una hora con la parte más nórdica, por lo tanto es un espacio como algo interno. Eso no lo puede ser entre el espacio ruso y el norteamericano, no es como coger un avión, irse a Los Ángeles, tener una reunión, volver, como irse a Nueva York el miércoles y volver, irse de pronto el viernes a Chicago – no lo puede hacer, al menos de una manera continuada. Y no lo puede hacer con el espacio chino: no puede estarse en Shangai, volverse, irse a Pekín, irse a Cantón. Por esto hay una cotidianeidad con Europa, que no puede tener con el espacio norteamericano, ni con el espacio chino. Y tenemos que facilitar que exista esta cotidianeidad, porque en cuanto la gente se haya interrelacionada va a ser la fuerza, que va a poner sobre la mesa la idea, de que lo que ocurrió entre 1917 y el 1990 no es una regla, sino un accidente. Es decir, que Rusia no es un ser diferente a Europa, que tiene una relación con la superpotencia y con la otra

superpotencia: China y Estados Unidos, sino que forma parte de un gran espacio potente, que es Europa. Y ésta es la idea política, sobre que España ha hecho vascular, era una política muy contraria a la de toda la Unión Europea. Nosotros hemos defendido siempre que no debían existir visados entre Rusia y la Unión Europea. Muchos de los países de la Unión Europea han puesto la vista en el cielo, ha habido una serie de países, que se habían alineado con nosotros. Esto ha hecho mover las cosas de tal manera, que el punto de encuentro ha sido que, bueno, no vayamos a la eliminación de visados, pero sí vayamos a la facilitación de visados. Hemos llegado al acuerdo de que podemos dar visados de entrada por seis meses para múltiples estancias, y el que no ha llegado a usarlo tiene tal derecho para un año para múltiples estancias, y el que haya usado ya tiene derecho para trece años, y luego para cinco años.

No es lo que más nos gustaría, pero tenemos que reconocer que los rusos tienen un visado para cinco años en el pasaporte, que les da derecho para múltiples entradas en Europa durante 180 días por año. Pero esa es la movilidad, que hemos conseguido. Por lo tanto, creo que uno lo tuvimos en pensamiento hacia una Europa amplia, diríamos, ya que no nos sirve el esquema, que hemos hecho en el siglo XX, y este espacio tiene que construirse mediante una interconexión de los ciudadanos. Hemos dado la batalla para que tal movilidad fuera posible. Hemos avanzado en los visados. Vemos que, como el tiempo de las personalidades políticas es corto, y con calendarios muy poco simultáneos, que cuando un líder está en ascenso, el otro está en retirada, que cuando uno está fuerte, el otro tiene un problema interno y no puede avanzar en la medida, que otro líder le propone, vemos que es difícil avanzar en esta Europa amplia de la mano de un poder político. Creemos que tiene que seguirse un poco el ejemplo, que ocurrió durante la construcción del euro en la Unión Europea y en el mercado interior. Al final, no fue una decisión de la autoridad política, sino que fue una dinámica, que movió el conjunto en la empresa europea, que necesitaba una nueva dimensión del mercado y una nueva dimensión monetaria para poder competir en la escala, que iba a tener el nuevo siglo. Por lo tanto, puso las condiciones para que el poder político pudiera adoptar la decisión.

Nosotros creemos que es esencial, que haya la interconexión del mundo empresarial para demostrar la necesidad de este mercado amplio europeo. Necesitamos que haya más interconexión de las empresas de la Unión Europea y de Rusia, de manera que las

empresas digan: “es que necesitamos este mercado de dimensión de 800 millones de habitantes, este mercado de dimensión interna, tanto la parte rusa, como la europea, para que pueda hacer factible la decisión política”.

De allí que hayamos este año dual a nivel español, impulsado mucho por reuniones de empresarios a más alto nivel, por la reunión en Sanct-Petersburgo, presidida por el Rey, otra reunión en Sanct-Petersburgo, presidida por el Presidente del Gobierno, fue la primera vez que los 30 grandes empresarios rusos y españoles se han reunido para ver qué podía haber a nivel España-Rusia, y yo creo que hemos puesto germen, para que sean abogados juntos los alemanes, franceses, italianos, la gran escala del empresariado europeo, para avanzar hacia una reflexión del sector privado en la línea que necesite este mercado conjunto.

Por lo tanto, quiero decirles, que hemos aportado algo y que luego ha habido una serie de medidas concretas, que han permitido ir enseñando, que queremos avanzar en este sentido.

Por último, quisiera decirles en lo que respecta a América Latina. En América Latina rusos y españoles compartimos también algo común. Es que teniendo nuestro núcleo central en Europa, no somos sólo Europa. Y esto nos diferencia de otros países de Europa. De alguna manera un país como Austria, que ha sido también un gran imperio, es 100% de Europa. Es difícil entender, que Austria tiene otra dimensión aparte, más que la europea, aparte de un sentimiento general, del apoyo a la solidaridad, al mundo abierto, a la libertad y a los organismos internacionales, pero como identidad, como nación, es básicamente europea. A los rusos y los españoles nos une el hecho de que todo el salto grande, que hemos tenido, siempre gracias a Europa, es decir, en el caso español, de ninguna manera España hubiera llegado a América sin haber sido parte de Europa, es decir, sin haber sido en el momento una nación líder y, por lo tanto, sin beneficiarse de todos los descubrimientos y de todo el potencial de desarrollo, que había en Europa en aquel momento. Pero gracias a este salto no somos sólo Europa. Y lo mismo le ocurre a Rusia. Todo momento del gran desarrollo de la nación rusa ha venido a través de su interconexión con Europa. Recordemos al modernizador Pedro el Grande, a Catalina, que han estado en una inspiración básicamente europea, que también es punto de mayor referencia para la nación rusa. Pero Rusia, evidentemente, ha trascendido a Europa, creando un espacio multicultural con una gran dimensión centroasiática y asiática también. Por lo tanto, la ventaja es que,

aunque unidos en hacer una Europa amplia, somos dos países, que recordamos mucho a Europa la necesidad de estar abiertos al exterior, de no ser una especie de Europa-fortaleza, sino una Europa conectada al exterior. Y por lo tanto en una Europa amplia, que hablo del siglo XXI, Rusia y España son dos países que pueden estar recordando continuamente a este espacio la necesidad de tener una profunda vinculación con el exterior.

A nivel del día más inmediato tenemos que refortalecer toda la capacidad conjunta en el área de la investigación, del conocimiento, ya que el siglo XXI va a ser básicamente un siglo de conocimiento y de transformación. Yo siempre pongo este ejemplo de que hemos olvidado cuan rápido ha cambiado la estructura industrial. Hace sólo cien años teníamos fábricas de 4000 personas, dirigidas por sólo 15 personas, y por lo tanto había una función muy repetitiva en el hombre, que era ser hombre-máquina, de alguna manera, y el valor de los que pensaban, de los que dirigían no llegaba ni al 1% del conjunto humano, que estaba trabajando en la misma fábrica. Hoy en día, por ejemplo, la gran fábrica de "Chesterfield" en Estados Unidos, la fábrica central de producción de cigarrillos en Estados Unidos, está llevada por sólo 25 personas, todo absolutamente informatizado, y por lo tanto, lo que tenemos hoy es más bien 2000 o 4000 unidades de sólo 20 personas. Si antes teníamos una unidad con más de 4000 personas trabajando y 20 dirigiéndolas, lo que tenemos hoy son casi 4000 fábricas o entidades de producción, en las que sólo hay 15-20 personas. Por lo tanto, son células de conocimiento, las que tenemos en este siglo XXI, y el país, o el conjunto, que esté en adelante, va a ser el conjunto que sea capaz de producir ciencia y tecnología, y ponerlas en el mercado.

Bueno, en esto, creo, tenemos un gran potencial de cooperación, este espacio que España y Rusia, y también la Unión Europea y Rusia somos una de las más grandes áreas del mundo productoras de conocimientos, Rusia tiene, quizás, el problema de que ha sabido muy bien cómo transformar el dinero en ciencia, pero no está tan claro que sea una nación líder en transformar el conocimiento en dinero. Esto es una asignatura un poco pendiente, y algo hemos avanzado en este espacio iberoamericano. Por otra parte, Rusia es un gran país en la producción de ciencia, basta recordar, que cada año algún Premio Nóbel en física o matemáticas, en ciencias fundamentales es ruso, por tanto tienen una gran capacidad aquí, en la producción de ciencia. Y un punto de articulación importante es

cómo unimos nuestras capacidades universitarias en este gran espacio.

Nosotros quisimos plantear, y planteamos, realizamos un gran diálogo iberoamericano-ruso en el nivel de la universidad, porque dijimos: quizás la invención con Rusia, que tiene un conjunto de más de 250 universidades de gran envergadura, el diálogo ha plantearnos no es sólo España-Rusia, sino un diálogo Ibero América-Rusia, y conseguimos organizar el 29 de marzo aquí la primera gran reunión de rectores entre todos los países iberoamericanos y España, entre ellos, y Rusia para articular tres grandes espacios de cooperación: la circulación de estudiantes, la circulación de profesores y la creación de ciencia a nivel de entrada a la sociedad más rápida.

Yo creo que hemos puesto el inicio del proceso. Creo que la sociedad universitaria es ahora la responsable de ver cómo le da seguimiento a esto. Nosotros hubiéramos deseado que esto diera lugar a la creación en cada universidad de un centro de estudios iberoamericanos en la Federación Rusa, apoyado por una red de universidades en el espacio iberoamericano. Es decir, quizás, dos universidades españolas, dos universidades mexicanas, una argentina, una chilena, una colombiana, una uruguaya tengan juntas reunidos los recursos para que las universidades de Perm, de Rostov, de Sanct-Petersburgo, de Moscú, de Nizhni Nóvgorod tuvieran un gran centro iberoamericano, que se unieran estas capacidades no sólo en el área de la lengua, sino en las investigaciones en la economía, en el derecho, en la arquitectura, etc., y que no tuviéramos que estar esperando, que fueran los Estados, los que las impulsaran, sino que el propio mundo universitario se hubiera creado. Creíamos que era muy atrayente para Rusia el abrir en todo un mundo universitario iberoamericano unos centros de difusión de la lengua, la cultura y la civilización rusa. Por cuanto han parado en este mundo universitario, podrían tener una entrada en el continente amigo, que es la América Latina. Creo que es muy importante. Hoy esperábamos que la unión de universidades de Moscú, de Sanct-Petersburgo, de Volgogrado, de Nizhni-Nóvgorod, que permitiera abrir en toda esta red reticulada de universidades en América Latina estos centros. Esto lo planteamos, y esperamos que el mundo universitario, el mundo del pensamiento, pueda ver la oportunidad, que significa en este siglo XXI jugar a una nueva arquitectura de presencia en otros continentes.

Deseo que puedan encontrar algo de interés en estas reflexiones que hago después de estar aquí ya algo más de tres años, y por lo tanto sí que he podido percibir un gran interés de Rusia por hacer

avanzar las relaciones con la Unión Europea, un gran interés en intensar nuevas relaciones con España, que a nosotros nos ha honrado mucho, que Rusia haya decidido que el año 2011 fuera el año dual de España y Rusia, porque el 2010 fue el año de Francia, y el 2011 es el año de Alemania, por tanto hemos encajado entre los dos grandes referentes europeos de Rusia. Ello implica una posición de privilegio, que agradecemos al Presidente Medvédev y a la sociedad rusa, en general. Y deseo que tengan un debate muy interesante y que puedan darnos mucho alimento espiritual y de ideas para entrar a *hoc* cotidiano en este difícil hacer, es decir, en las relaciones internacionales.

Muchas gracias.